

Influencia del pensamiento estratégico del teniente Manuel Alomía Guerra

Valm. (SP) Marco Salinas Haro

Resumen:

El 28 de septiembre de 1934, el teniente de fragata Manuel Alomía, pronunció un discurso en el Círculo Militar de Quito, titulado “Importancia de la Marina en la vida nacional”. El pensamiento estratégico de Alomía se basó en los fundamentos de Mahan, Corbett y Clausewitz, principalmente, ya que tomó en cuenta los factores que afectan y estimulan el poder marítimo, consideró la naturaleza de la guerra y, presentó argumentos con datos, lo que respaldaba su ponencia.

La esencia de su discurso, contenía pensamientos estratégicos, para convencer a las autoridades políticas, diplomáticas, militares y otros actores, que era fundamental la ayuda del Estado para desarrollar un poder marítimo, en base a los intereses nacionales y un adecuado poder naval, que brinde seguridad, desarrollo y defensa marítima.

La bibliografía básica de este ensayo, es el documento escrito donde Alomía plasmó el desarrollo de su conferencia, junto con otras obras pertinentes al tema.

Palabras claves: Manuel Alomía; pensamiento estratégico; Mahan; Corbett; Clausewitz

Introducción:

El teniente de fragata Manuel Alomía (1909-1937), en el Círculo Militar de Quito, el 28 de septiembre de 1934, empezó su discurso titulado: “Importancia de la Marina en la vida nacional”, citando la frase de Napoleón Bonaparte que dice: “No es jamás, un genio quien me revela de repente lo que debo decir o hacer aún en las situaciones inesperadas, es únicamente la reflexión, el estudio, la meditación” (Alomía, 2002, p. 162).

Para el análisis del discurso desde el punto de vista estratégico, es necesario considerar a la geopolítica; políticos como Vicente Rocafuerte a inicios del siglo XIX y, militares como Manuel Alomía, a inicios del siglo XX concibieron la necesidad de contar con un poder naval que permita proteger los

recursos y garantizar la soberanía del territorio marítimo (Andrade, 2022). Para Alomía, el control del mar de las Islas Galápagos, era vital para el Estado.

En la década de 1850, Charles Darwin



Fuente: COOPNA, 2023. Teniente de fragata Manuel Alomía Guerra.

basado en los estudios realizados en Galápagos, escribió un libro influyente titulado "La evolución de las especies"¹. Posteriormente, Friedrich Ratzel, en 1892 desarrolló un enfoque teórico darwinista al analizar el crecimiento de los Estados y publicó "Las leyes del crecimiento del Estado". El enfoque biológico darwinista en relación con la evolución y los espacios geográficos, fue la base para considerar al Estado como un organismo geográfico vivo que depende de su espacio vital (Andrade, 2022). Posteriormente, los pensamientos de Mahan y Mackinder, fueron aportes al desarrollo de la geopolítica desde una perspectiva Ratzeliana. Mientras que en el caso ecuatoriano, Manuel Alomía, seguía el pensamiento Mahaniano.

Para la conferencia, Alomía estructuró su narrativa con los siguientes temas: La razón de existencia de la Marina y sus labores adicionales; el problema de adquisiciones navales; la formación de un pequeño poder naval y, las conclusiones inherentes a los puntos anteriores. En este contexto del discurso, se plantea la siguiente pregunta ¿Cuáles fueron los fundamentos del pensamiento estratégico de Manuel Alomía, en su conferencia? La tesis que responde a la pregunta es que los fundamentos estratégicos de Alomía, se apoyaron principalmente en los pensamientos de Mahan, Corbett y Clausewitz; basado en los siguientes argumentos: Primero, porque tomó en cuenta los factores que afectan y estimulan el poder marítimo. Segundo, por las consideraciones de la naturaleza de la guerra. Finalmente, se presentan las conclusiones de los argumentos.

La bibliografía básica de este ensayo, es el documento escrito en el cual Alomía plasmó el desarrollo de su conferencia y, en

¹ Según Darwin, la selección natural hace que las poblaciones se adapten o se vuelvan cada vez más adecuadas a su entorno con el paso del tiempo. En sus propias palabras manifestó que: "No es la especie más fuerte la que sobrevive, ni la más inteligente, sino la que más responde a los cambios" (Rejón, 2019).

otras obras pertinentes al tema. La narrativa de este trabajo de investigación contiene varias citas textuales de la conferencia, para comprender directamente su pensamiento, correlacionando con otros conceptos estratégicos marítimos y terrestres.

Lo expuesto en este documento, no corresponde a la versión oficial de la Armada del Ecuador, tan solo es un aporte académico del autor y, que podría servir de referencia, para otros estudios.

Análisis

Para empezar con el análisis del discurso de Manuel Alomía, es necesario revisar cual era el situación internacional, regional y nacional, para comprender el contexto de su conferencia.

La situación internacional en la década del treinta, fue un periodo de creciente tensión y conflicto. La gran depresión afectó de manera global a las economías, con gran impacto político y social. El surgimiento de regímenes autoritarios y expansionistas en Europa y Asia; y la falta de una respuesta decidida por parte de las potencias occidentales, sentaron las bases para el estallido de la segunda guerra mundial en 1939. Japón revelaba sus ambiciones de expansión hacia el Pacífico, mientras que Estados Unidos iniciaba sus preparativos estratégicos para el conflicto, en los que se incluía Galápagos, como posición estratégica para la defensa del Canal de Panamá.

América del Sur estuvo marcada por la inestabilidad política, la agitación social y los desafíos económicos derivados de la gran depresión. Los países de la región experimentaron cambios de gobierno, golpes militares y la emergencia de líderes populistas, mientras enfrentaban los impactos económicos de la crisis global. Los movimientos obreros y sindicales también jugaron un papel relevante en la lucha por mejores condiciones laborales y derechos para los trabajadores.

Para Ecuador se presentaba con una

serie de cambios políticos, sociales y económicos significativos. En el ámbito político, experimentó una serie de golpes de Estado con ocho cambios² de gobierno durante la década del treinta. En 1934, el líder populista José María Velasco Ibarra se convirtió en presidente y gobernó el país en varias ocasiones a lo largo de las décadas siguientes. En el ámbito económico, se vio afectado por la gran depresión, que tuvo un impacto significativo en las exportaciones y en la economía en general. El país dependía en gran medida de la exportación de productos agrícolas, como el banano y el cacao, cuyos precios cayeron drásticamente durante la crisis económica. En el ámbito social, se vivieron tensiones y conflictos debido a las desigualdades socioeconómicas y a la falta de oportunidades para amplios sectores de la población.

La situación de la Marina de Guerra en 1934, era crítica, esta era un órgano dependiente del Ejército y estaba a punto de desaparecer debido a: la grave inestabilidad política, a la pobre economía, por la pereza estratégica marítima de parte de los gobernantes³, por no contar con escuelas de formación de oficiales y tripulantes, estables y, lo más grave por contar con apenas dos unidades⁴ navales pequeñas dedicadas

2 Después de la presidencia de Ayora, en 1931, la política nacional “Comenzó la década más turbulenta en la larga historia de inestabilidad política de Ecuador” (Rodríguez, 2004, pág. 161). Entre 1932 y 1940, varios personajes desempeñaron el cargo de la Función Ejecutiva, y debido a la participación de las Fuerzas Armadas en la política, los oficiales fueron promovidos o despedidos (Salinas, 2021).

3 La desaparición de la Marina, estuvo a punto de materializarse en 1931, cuando se propuso al Congreso la eliminación de la misma, como Institución (Latorre, 2005).

4 En 1934, “...estaba viejo y casi inservible; el cañonero “Calderón”, un buque de transportes construido en 1884, es decir a la fecha tenía más de 56 años; y, el Aviso “Atahualpa” que se lo utilizaba para mantenimiento de faros y boyas; para su mantenimiento existía el arsenal de Marina que no era sino un pequeño taller para reparaciones menores. Ninguno de los nombrados era un buque de guerra...” (Vargas,

al esporádico apoyo logístico a Galápagos y, al mantenimiento de las ayudas a la navegación, respectivamente. A lo anterior se sumaba la falta de una visión geopolítica marítima nacional. Sin embargo, no hay que desconocer el esfuerzo que ciertos oficiales del Ejército y Marina realizaban para rescatar a la institución, como es el caso del teniente coronel Luis Larrea Alba, uno de los estrategas más visionarios “...e influyentes del Ejército, presentó un interesante proyecto de “Defensa de costas”, que incluía la reconstrucción de la Marina con la formación de una flotilla, instalación de cuatro bases... y fuertes, la formación de oficiales en el exterior y de grumetes, organización de arsenal y otros servicios básicos” (Latorre, 2005, p. 121). Esta iniciativa como tantas otras promovidas por oficiales navales, quedaron en el olvido. Según Octavio Latorre en los primeros meses de 1930, los dirigentes de la Marina que luchaban por convencer al Gobierno para adquirir al menos una unidad que justificara la presencia de la Marina dentro de las Fuerzas Armadas, presentaron un proyecto de compra de dos pequeños destructores con un presupuesto de 100 000 sucres cada uno, ahorrados en los dos años anteriores, “aunque parezca increíble, en el presupuesto del año siguiente, aquella cantidad había desaparecido reabsorbida en los gastos del Estado” (Ibidem. Pág.126). Esta era la situación de la Marina, a inicios de la década del 30, en ese escenario anárquico, anteriormente fueron enviados ocho jóvenes ecuatorianos a estudiar en la Escuela Naval de Chile, en 1928.

En enero de 1934, retornaron a Ecuador cuatro oficiales con el grado de alférez de navío alcanzado en la Escuela Naval “Arturo Prat” de Chile: Alberto Sánchez y Nicolás López con la especialidad de ingenieros navales; César Puente Godoy y Ernesto Moscoso especialidad navegación y Manuel Alomía Guerra especialidad subma-

2014b, p. 220).

rinista. Nicolás López continuó su carrera en la Fuerza Aérea ecuatoriana, siendo uno de los pioneros (Latorre, 2005). Inmediatamente con gran entusiasmo buscaron la manera de transformar las estructuras de la Institución, fue el origen para que Alomía y sus compañeros llamados “los guasos” empezaran a generar interés por el tema marítimo ecuatoriano. Iniciando con la conferencia en el círculo militar de Quito, con la asistencia del presidente de la República Dr. José María Velasco Ibarra, ministros, legisladores, alto mando militar y ciudadanos en general. Estos oficiales, con toda iniciativa y voluntad emprendieron a crear un ambiente favorable hacia la Marina, a difundir una verdadera conciencia marítima en actores civiles, sostuvieron largas reuniones con las más altas personalidades del Gobierno, para convencer que es fundamental la ayuda del Estado, para desarrollar un poder marítimo en base a los intereses nacionales y con un pequeño poder naval, que brinde seguridad, desarrollo y, defensa marítima.

Factores que afectan y estimulan el poder marítimo.

Según el almirante Alfred Thayer Mahan (1840-1914), cuando la geografía lo permite, la conciencia marítima facilita la labor de orientar a la nación hacia un destino oceánico y convertirlo en una potencia marítima próspera y pujante. Para Mahan los factores que afectan y estimulan el poder marítimo⁵ son: situación geográfica; configuración física; extensión territorial; población; carácter nacional; y clase de Gobierno (Terzago, 2006). En el desarrollo de los argumentos de la conferencia, Alomía referenció estos conceptos estratégicos Mahanianos, de una manera muy comprensible para la

5 El poder marítimo está integrado por dos elementos de distinta naturaleza pero complementarios: Los intereses marítimos, los cuales le otorgan la sustancia y el poder naval que los defienden (Terzago, 2006).

audiencia. A continuación, se presentan por orden de importancia:

Clase de Gobierno. Acerca del carácter del gobierno como uno de los factores sociales en relación con el poder nacional, Mahan insistió que, los gobiernos elegidos democráticamente, eran notoriamente improvisadores y generalmente anti militares (Uribe, 2016). Para lo cual Mahan recomendaba implementar “grupos de presión”. Alomía y sus compañeros fueron verdaderamente un equipo de presión, que cumplieron ese rol con voluntad estratégica, un componente multiplicador del poder naval⁶.

La estrategia comunicacional del grupo de presión marítima liderado por Alomía, se puede resumir en la siguiente: Para que Ecuador mejore su economía y le permita su desarrollo, necesitaba del comercio exterior, con una marina mercante que exporte los productos nacionales al mercado internacional, para lo cual necesitaba de un sistema portuario e industria marítima. Esos intereses nacionales, requerían de un poder naval mínimo para brindar seguridad marítima. Esta línea de pensamiento lo mantuvieron durante todo el proceso para generar conciencia marítima en general. Identificando al grupo de personalidades que creyeran en la importancia del poder naval, se podría obtener apoyo del Gobierno, para contrarrestar la improvisación de estos.

Coherente con la estrategia comunicacional, Alomía en su discurso manifestó lo siguiente, sobre el poder naval:

“Lástima muy grande que no se puedan cumplir con todas estas finalidades, en la actualidad, por cuanto no disponemos de medios de ninguna clase y en tal virtud, cumplimos con el sagrado deber de llamar la atención de nuestros gobernantes, de nuestros

6 Poder naval=Fuerza *Posición*Voluntad estratégica.

Legisladores, de las Instituciones Armadas y de todos los ecuatorianos para que se den perfecta cuenta de la importancia de mantener un Poder Naval por pequeño que sea. En estas horas de resurgimiento y de nuevos rumbos se impone que, con todo patriotismo y deponiendo toda clase de egoísmos, marquemos un norte preciso y verdadero para dotar a la Marina de los elementos indispensables que necesita para su existencia y desarrollo. Cuando tratamos sobre el factor finalidad de la Marina demostramos que el objeto principal de ella durante la paz es “estar listos para la guerra”, no porque la guerra sea o no inminente, sino porque de esa única manera, la Armada llenará durante la paz su misión de fuerza en potencia para el apoyo de la política internacional del país” (Alomía, 2002, p. 184).

Situación Geográfica. Según Mahan, el valor estratégico de un lugar cualquiera, depende de tres condiciones principales: su posición, su poder militar ofensivo y defensivo y, los recursos del lugar en sí y del territorio circundante (Terzago, 2006). Sobre la posición, Mahan en su obra resaltó a Galápagos y Hawái como posiciones estratégicas en el Pacífico para efectuar control del mar principalmente a las rutas marítimas y canal de Panamá. Al respecto, Alomía reconoció a Galápagos como una fuente de recursos vivos y no vivos, así como para la investigación científica, lo que permitiría al Estado, aprovechar de los mismos para mejorar su economía, principalmente a través de la pesca, que para 1934 representaba ingentes ingresos para compañías extranjeras, especialmente de California, sin que el Estado participe de ningún beneficio. Por lo que se dio cuenta que el control del mar de

Galápagos, era vital para el presente y futuro del Estado.

Carácter Nacional. Los pueblos marítimos que poseen aptitudes e inclinaciones comerciales promueven un intenso movimiento marítimo, el cual constituye la base fundamental para el desarrollo del poder marítimo (Terzago, 2006). Para Alomía, la Marina podía contribuir al poder marítimo, a través de diversas funciones adicionales, como la formación y apoyo a la Marina Mercante, inspección y mantenimiento de señales de navegación, elaboración de cartas marítimas y servicios portuarios. La formación de oficiales y tripulante mercantes, era importante para garantizar la seguridad y eficiencia en el transporte marítimo. La Marina de Guerra se encargaría de preparar al personal mercante, brindándoles instrucción militar, conocimientos de navegación y disciplina. Además, ese personal podía servir como reserva de la Marina de Guerra en caso necesario. Su visión sobre el comercio marítimo, le hacía ver a los barcos nacionales ondeando la bandera en puertos extranjeros, fortaleciendo de esa manera las relaciones comerciales y demostrando el progreso y la prosperidad de la nación (Alomía, 2002).

Extensión Territorial. Esta debe guardar relación con la cantidad de habitantes del país, ya que, si la población es escasa puede llegar a constituir un factor de debilidad, frente a las ambiciones de expansión externas (Uribe, 2016). Para Alomía, no se trataba solamente de falta de personal, sino también de la escasez de medios para la defensa, sobre este tema, indicó que el territorio marítimo a ser controlado sin medios, era enorme; por lo que motivó a los políticos que: “Defensa unilateral en el Ecuador y en todo país que tiene costas que defender, es absurda e imposible. El área que cubre el Ejército se encuentra bordeada por una frontera marítima de cerca de cuatrocientas millas y por la existencia del Archipiélago de

Colón y tenemos que confesar, con dolor, que el Ecuador carece en absoluto de esa defensa” (Alomía, 2002, p. 163). Era lógico y evidente que, dada la extensión del mar y sus costas a ser controlada con apenas dos pequeñas unidades, en el caso de guerra ¡Ecuador estaría indefenso!

Consideraciones sobre la naturaleza de la guerra

Es incuestionable el conocimiento de Alomía sobre Clausewitz y su obra “De la Guerra” cuando lo citó en su discurso explicando que: “Una definición de la guerra muy completa y en pocas palabras nos da Clausewitz, quien dice: “la guerra en general, es un acto de fuerza para dejar indefenso al enemigo e imponerle nuestra voluntad, con el objeto de conseguir un fin político” (Alomía, 2002, p. 165). Pero va más allá de este postulado, cuando fue capaz de comprender la naturaleza del conflicto, que recomienda Clausewitz a los conductores políticos y estratégicos militares. Las siguientes ideas evidencian este conocimiento:

“Al considerar los diferentes fenómenos guerreros vemos que ellos se distinguen por su singularidad: no existen dos situaciones iguales; en tal virtud, el pasado no nos sirve sino para conocer tanto las posibilidades como las fallas que tuvieron los beligerantes en cada acción; por lo tanto, ese pasado se prestará mejor a nuestro estudio mientras más próximo sea, ya que los medios no habrán variado mucho. No debemos olvidar también que en las guerras pasadas no se habrán agotado todos los recursos y a la vez se habrán cometido muchos errores, y, aún más, que el azar pudo haber influido como factor principal en ciertas actuaciones; y, por esta razón, no debemos sacar conse-

cuencias finales de ningún hecho guerrero, tomando en consideración que la casualidad netamente singular hubo de determinar el resultado” (Alomía, 2002, p. 164).

Además, explicó claramente conceptos estratégicos y la planificación requerida, para la guerra:

“Previamente a formular un plan integral de defensa, es necesario tener una teoría correcta y serena de la guerra en general, haciendo de antemano una investigación completa sobre los caracteres que puede tener cualquier acción futura, dentro de posibles enemigos, su potencialidad y los medios que poseemos. De la aplicación de la teoría al caso general presentado, nos resultará una doctrina y, por último, de la aplicación de los preceptos inherentes a ella se formulará el plan que es, en sí, el principio fundamental para la creación de los medios que nos faltan, o sea la determinación del problema de las adquisiciones dentro de las necesidades contempladas” (Ibidem. Pág. 164-165).

Es sorprendente la aplicación de Alomía sobre las variables de la estrategia respecto a: los fines, los modos, los medios, la estrategia del adversario y los riesgos; tomando en cuenta el contexto nacional e internacional en la década de los años treinta y, su juventud. A lo largo del discurso fue analizando y dando soluciones a las debilidades y vulnerabilidades de la seguridad integral. A continuación, se indica de manera resumida las variables mencionadas:

Respecto a los fines, como ya se mencionó, para Alomía la guerra era la continua-

ción de la política por otros medios y, es el poder militar conjunto, quien debía contribuir a alcanzar el objetivo político de la guerra, mediante una maniobra estratégica conjunta ofensiva para el más fuerte y, defensiva para el más débil. En este sentido, Alomía también fue coherente con el pensamiento de Julián Corbett (1854-1922), quien enfatizó la interdependencia de la guerra naval y terrestre, especialmente para la movilización de las tropas (Uribe, 2016). En palabras de Alomía explicó que:

“Los fines políticos de un enemigo son siempre múltiples y variados y los vehículos para llegar a ellos, constituyen los fines militares que también son variados. Ejemplo de estos últimos y los más comunes son la movilización de tropas a las fronteras o bien la ocupación directa del territorio ajeno. Bajo estos principios llegamos al concepto de lo que será una guerra defensiva para el país invadido que contrarresta esa ocupación y, recíprocamente, debemos sentar el principio que si queremos obtener éxito desde el comienzo de las acciones bélicas debemos emprender con la acción ofensiva. Los esfuerzos que se hagan por conseguir esos fines militares obedecerán a la trascendencia que tengan las operaciones dentro del desarrollo de la guerra” (Alomía, 2002, p. 165).

Acerca de los modos, tuvo claro la concepción de que la esencia y principios de la estrategia son permanentes e inmutables con el tiempo, lo que cambian son los modos debido a las nuevas capacidades de los medios. Así lo enfatizó: “Las formas evolucionan, los principios directivos subsisten” (Alomía, 2002, p. 162). Los modos comprenden la doctrina, la organización, el entrena-

miento y otras variables. Al respecto recalcó que: “...si el objeto principal de la Marina es “estar lista para la guerra”, su organización interna debe responder a esta función antes que a ninguna otra. Es decir, la doctrina dice que la organización de la Marina debe ser una de las mejores organizaciones para la guerra” (Ibidem. Pág.184).

Sobre la guerra naval, Alomía hizo una excelente y amplia narrativa sobre la naturaleza de la guerra naval y, su contribución para alcanzar el objetivo político de la guerra. A continuación, se realiza un resumen rápido sobre los conceptos estratégicos de su pensamiento: El objetivo de la guerra naval es quitar al enemigo el control del mar y evitar que ellos hagan lo mismo. El dominio del mar es crucial para proteger el comercio y asegurar los suministros necesarios para el país. En el caso de Ecuador, la protección al comercio es especialmente importante, ya que el país depende del comercio exterior para su sustento. En una guerra, sin acceso a armamento y suministros, Ecuador se encontraría en una situación desfavorable. Los objetivos militares de desplegar la flota naval son: destruir la flota enemiga y bloquear sus puertos y bases de abastecimiento (Alomía, 2002).

Alomía continuó su conferencia insistiendo que, para la defensa del Golfo de Guayaquil, se requería de medios navales y aéreos, para contrarrestar un bloqueo. Argumentando que, la Marina y la Aviación son los únicos medios militares para romper un bloqueo naval y recalcando que, cada arma debe ser utilizada según su valor táctico y estratégico (Alomía, 2002, pp. 165-168).

Sobre los medios, el expositor fue insistente, para indicar que la Marina no contaba con medios en cuanto al personal y material, sus palabras son elocuentes: “He aquí a grandes rasgos las labores de una Marina que no tiene nada más que el nombre y que sin embargo cumple satisfactoriamente,

y a la medida de las posibilidades, con sus obligaciones dentro del campo de las actividades adicionales, pero que, desgraciadamente, no dispone de ningún elemento para su entrenamiento y preparación dentro de su razón de existencia, o sea como defensora de las costas y de la soberanía de nuestro Archipiélago” (Alomía, 2002, p. 170).

Alomía, comprendió que la guerra en el siglo XX, era a través de la maniobra estratégica conjunta⁷, por lo cual igualmente motivó al auditorio, la necesidad de contar con medios terrestres y aéreos, explicando que: “La ligazón de las tres ramas es íntima, no se puede desatender a ninguna sin perder de hecho la conexión sistemática que deben tener todos los planes de defensa integral. Nadie puede negar, sin hacer una demostración de ignorancia, la importancia y el rol que cada una tiene” (Alomía, 2002, pp. 162-163). Sobre la “ligazón” que explicó el conferencista, actualmente en la mayoría de academias militares se lo estudia bajo el concepto de “conjuntes”; definido, como el accionar coordinado de capacidades con especificidades diferentes, para alcanzar el objetivo política de la guerra y su respectivo estado final deseado. Por lo tanto, Alomía influyó para el inicio del pensamiento estratégico conjunto militar.

Sobre las capacidades que debía contar la Marina para cumplir su rol, a través de una pequeña escuadra de unidades de superficie tipo “Destroyer”, detalló los requerimientos siguientes, para adquirir la primera unidad:

“El Estado Mayor de Marina como organismo superior de nuestra Institución, dentro de sus labores, ha buscado, repito, contratos que pueden solucionar este problema

y aún más, que propenden a la industrialización de ciertos productos, dando por resultado mayores fuentes de trabajo y riqueza. Debo aclarar que la Marina no pide grandezas, pero si, elementos con los que pueda cumplir satisfactoriamente con su razón de existencia y con sus labores adicionales. En tal virtud, el tipo de buque que nos conviene para salvaguardar nuestros intereses tanto en la paz como en la guerra, es el tipo conocido con el nombre de “Destroyer”. Como hay diferencia entre una misma denominación de buques señalaré las características principales que contemplaría el buque en cuestión: Desplazamiento 750 toneladas o sea tipo chica: Velocidad de 31 a 35 nudos; 3 cañones de 120 mm.; 2 cañones antiaéreos; 6 tubos lanzatorpedos. Como se ve en estos buques la característica principal constituye la velocidad llevando como armamento torpedos y cañones” (Ibidem. Pág. 174).

Para la adquisición del primer buque, considerando la débil economía ecuatoriana, Alomía presentó soluciones de financiamiento, a través de: Primero, impuestos de faros y balizas demostrando que, en el Ecuador, existía la excepción, ya que el impuesto era gravado por ley a las toneladas de carga, explicó que ese cobro representaba gran pérdida para el erario nacional. Segundo, a través de la exportación de sal⁸ y alcoholes, esta propuesta lo acompañó con datos estadísticos muy interesantes y ampliamente detallados, demostrando la factibilidad del

⁷ La perspectiva más balanceada de Corbett de la función de la Marina en las operaciones conjuntas, actualizaron las visiones de Mahan para armonizarse mejor con los tiempos cambiantes (Uribe, 2016).

⁸ El origen de la sal, era del continente y de las islas Galápagos, “en donde era necesario efectuar ciertos gastos para dotarlas de muelles y sistemas modernos de embarque” (Alomía, 2002, pp. 174-175).

proyecto y, que además originaría plazas de trabajo y, mejora a la economía nacional (Alomía, 2002). Es interesante el pensamiento de Alomía que no primaba solamente el concepto del realismo en el empleo de las fuerzas militares, sino también en la contribución que las mismas podían generar, para el desarrollo del Estado.

Pero lo más interesante para la propuesta del financiamiento de unidades navales, fue su visión de la geopolítica marítima de uno de los intereses marítimos⁹ vigentes hasta ahora, la importancia estratégica y riqueza de Galápagos, Alomía dijo: “Otra fuente para adquisiciones navales nos da también el Archipiélago de Galápagos, base de riqueza para todo el que quiere, menos para el Ecuador, su propietario. Esta fuente de ingresos se relaciona con la pesca abundante y rica existente en esas aguas” (Alomía, 2002, p. 175). Al respecto, presentó un análisis con datos sobre la pesca¹⁰ en Galápagos, haciendo referencia a un informe oficial del Gobierno de los Estados Unidos, en el que se indicaba que los industriales de conservas de atún en el puerto de San Pedro en California, obtuvieron en los años 1932-1933, una utilidad de treinta y siete millones de dólares solo con el atún proveniente de Galápagos. El 70% del atún que llegaba a California provenía de las islas en mención. Además, destacó la importancia económica de la pesca en Galápagos y señaló el interés de compañías pesqueras en celebrar contratos con el Gobierno ecuatoriano, para

explotar la pesca en el Archipiélago (Alomía, 2002).

También destacó un proyecto para establecer asilos reservados o parques¹¹ nacionales en algunas islas de Galápagos, con el objetivo de proteger las especies raras y fomentar el turismo y las excursiones científicas. Finalmente, resaltó la necesidad de proteger y vigilar el mar de Galápagos de manera integral, para salvaguardar la soberanía e integridad nacional. Terminó el discurso, con un llamado a la conciencia marítima nacional y, que se halla vigente en la Armada del Ecuador hasta la presente fecha, manifestó lo siguiente:

“Para terminar, es suficiente decir que en esta vida no hay nada que quede inmóvil, es preciso progresar o de hecho retrocedemos; “reformarse es vivir”, dice Rodó. Por innumerables que fueran los tropiezos que encontramos en el camino para la reorganización de este importante servicio nacional debemos zanjarlos pese a cualquier sacrificio con el espíritu de verdaderos ecuatorianos patriotas y entusiastas, especialmente por tratarse de un servicio que atañe a la seguridad y prosperidad de nuestra querida patria. La historia juzgará estos hechos; no debemos abstraernos de las responsabilidades; el tiempo no se recupera jamás” (Alomía, 2002, p. 185).

El impacto de Alomía y su “grupo de presión marítima”, tuvo efectos relativos inmediatos en las autoridades de Gobierno:

9 Intereses Marítimos es el conjunto de beneficios de carácter político, económico, social y militar que obtiene una nación de todas las actividades relacionadas con el uso del mar (Terzago, 2006).

10 “La amenaza que enfrentaban nuestros mares en los años 30, 50, 60 y 70 del siglo XX, era la flota atunera estadounidense, europea y soviética, pero nuestra Armada y Cancillería tuvieron una destacada participación en la defensa de los intereses marítimos, al haber librado con éxito la “Guerra del Atún”, tanto en el mar como en el entorno político, circunstancia que tuvo su clímax a finales de la década de 1960 e inicios de la de 1970 (Vásquez, 2022, p. 4).

11 “Pasados 25 años de esta conferencia, habría de materializarse el Parque Nacional Galápagos y la Fundación Charles Darwin, para conservar para la humanidad, las prístinas condiciones naturales de este especial laboratorio de biodiversidad de la naturaleza” (Vásquez, 2022, p. 3).

el 31 de agosto de 1935, no se adquirió un Destroyer, sino un yate usado con el nombre de "Ara", dándole el nombre de Buque Escuela "Presidente Alfaro, de propiedad del millonario Vanderbilt, era lo más ajustado al presupuesto disponible, esa nave fue adaptada para el control del mar de Galápagos y el litoral continental. El 14 de enero de 1936, se reabrió la Escuela Naval de oficiales, inicialmente en Quito y luego continuó en Salinas¹², donde Alomía fue instructor de esta. El 3 de noviembre de 1936, el visionario marítimo falleció¹³ a causa de una intoxicación, con él terminó el ímpetu de la conciencia marítima nacional. Sin embargo, su pensamiento estratégico marítimo, fue el legado para las futuras generaciones.

Siete años después del discurso de Alomía, en 1941 se produjo la guerra Ecuador-Perú. La conducción política, estratégica y táctica durante el conflicto estuvo desarticulada, debido a la carencia de un objetivo político claro, sin una concepción estratégica coherente con la naturaleza del conflicto, prácticamente sin medios aéreos y con una frágil fuerza terrestre¹⁴. La fuerza naval disponía de tres unidades navales: el buque escuela "Presidente Alfaro" en reparaciones en Panamá; el cañonero "Abdón Calderón" inicialmente un carguero al que se le acondicionó como cañonero y que venía navegando ya 57 años; y el vapor "Atahualpa", construido en Guayaquil en 1926, armado en guerra con dos ametralladoras ZB de 20

mm. con la dotación de tiro perteneciente al Ejército. Vale mencionar que también contribuyó al esfuerzo del control del mar, una pequeña lancha hidrográfica.

Sin embargo, en esas circunstancias el 25 de julio, se produjo una victoria histórica del Comandante Rafael Morán Valverde en el Combate Naval de Jambelí, cuando el cañonero "Abdón Calderón" fue interceptado por el destructor peruano "Almirante Villar". Alomía lo profetizó "...la inferioridad del material debe equilibrarse con la superioridad en los procedimientos, anulando de ese modo la diferencia" (Alomía, 2002, p. 181). Jambelí representa para las Fuerzas Armadas y la Patria, un legado de ejemplo y valor para las futuras generaciones.

Con las lecciones aprendidas del conflicto de julio de 1941, se inició el mismo año el proceso de reorganización del mando naval. Las nuevas autoridades recomendaron nuevamente la adquisición de buques de guerra¹⁵ para contar con una fuerza naval, que permita el control relativo del mar. Se creó definitivamente las escuelas de formación de oficiales y tripulantes en Salinas. A partir de 1942, con la llegada de la misión militar norteamericana, se inició la entrega de medios para las tres fuerzas, así como apoyo académico, operativo y técnico. Además entrenamiento militar en los Estados Unidos y posteriormente en Panamá (Vargas, 2014a).

En 1952 sucedió un hecho muy interesante, cuando el capitán de fragata César Endara Peñaherrera cesó en las funciones de Comandante General de Marina y fue remplazado por el capitán de fragata Manuel Nieto Cadena, coincidentemente los dos oficiales participaron en el Combate Naval de Jambelí de 1941, a bordo del cañonero

15 Entre 1955-1956, se adquirieron dos fragatas inglesas, tomaron el nombre de "Presidente Alfaro" y "Presidente Velasco", respectivamente. Así se conformó la escuadra naval, junto a la fragata "Guayas", al patrullero "Manabí" y a los buques auxiliares "Abdón Calderón", "El Oro", "Cotopaxi" y Aviso "Atahualpa" (Vargas, 2014a).

12 Desde enero de 1937, la superioridad naval en vista de las malas condiciones de vida para los cadetes en Salinas dispuso que el segundo curso lectivo, se lo haga a bordo del B/E "Presidente Alfaro" con base en Guayaquil (Vargas, 2014a).

13 Fue sepultado con los honores correspondientes en Guayaquil. Actualmente descansan sus restos bajo el altar mayor de la Basílica de la Merced en Quito (Rodríguez, 2008).

14 Desde 1940, no había generales en servicio activo y los oficiales de más alto rango eran coroneles, algunos de los cuales habían sido promovidos por sus afinidades políticas. El Ejército regular de unos 6 000 hombres, estaba mal equipado y entrenado (Salinas, 2021).

“Calderón”. La visión del comandante Manuel Nieto Cadena, tuvo el mismo espíritu de Alomía, ya que, entre 1955-1956, gestionó la compra de dos destructores ingleses usados “Quantoc” y “Neynell”, del tipo “Hunt”, los que fueron reactivados en el astillero “Samuel White”, recibiendo los nombres de “Presidente Alfaro” y “Presidente Velasco”. Estos destructores unidos a la fragata “Guayas”, vinieron a reemplazar a los patrulleros “Manabí, “Esmeraldas” y “El Oro”. Por primera ocasión el Ecuador contaba con tres buques de guerra propiamente dichos, esta era la escuadra naval mínima que recomendaba Alomía, para la seguridad, protección y defensa de los intereses marítimos nacionales, especialmente de Galápagos. La gestión del comandante Nieto Cadena dio un giro a la Marina, sus actividades significaron, la consolidación de la organización y desarrollo de la Institución y, el Estado, en muchos aspectos. Por ejemplo, el desarrollo y protección de los intereses marítimos nacionales, la renovación de medios, preparación del personal, mejoras salariales, entre otros. Esta misma motivación continuó a través de los siguientes años, con las limitaciones económicas del Estado (Latorre, 2005).

En la década del setenta, continuando la visión de Alomía, los oficiales del curso de estado mayor¹⁶ de la Academia de Guerra Naval (AGUENA), junto a destacados profesores y ciudadanos patriotas, empezaron a diseñar un plan de desarrollo para contribuir con el progreso y seguridad del Estado. Pedro Aguayo, rector de la Universidad Católica de Guayaquil, “...tuvo la visión de integrar el documento elaborado en la AGUENA, titulado “Filosofía y Plan de Acción del Gobierno Revolucionario y Nacionalista del Ecuador”,

16 Los oficiales de la Academia de Guerra Naval en ese año (1972), fueron: CPMG Raúl Jaramillo Del Castillo, CPMG Aníbal Carrillo Páez, CPMG Gabriel Garrido Zambrano, CPMG Fernando Peñaherrera Andrade, CPMG Galo Molina Grijalva y CPMG Hernán Ricaurte Miranda. Los profesores civiles doctores Julio Ríos y Octavio Latorre, también formaban parte de este grupo (Jaramillo, 2023).

al trabajo de la Junta de Planificación. Posteriormente, este documento se convertiría en el “Plan de Desarrollo Integral” o “Plan Quinquenal 1973-1976”, que fue refinado en la Academia antes de su implementación” (Jaramillo, 2023, p. 4). A partir de entonces, la AGUENA ha sido la tribuna del pensamiento estratégico marítimo nacional, para contribuir al desarrollo de los intereses marítimo y motivar la necesidad de un poder naval disuasivo. De igual manera varios líderes navales y sectores de la Armada, continuaron contribuyendo a la seguridad, defensa y desarrollo del Estado.

El Gobierno Militar de la década del setenta, emprendió el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas ecuatorianas, en una verdadera revolución de los asuntos militares. Se inició con la adquisición de medios modernos y de alta tecnología para las tres Fuerzas, los modos, la doctrina y organización fueron, actualizados, así como el entrenamiento conjunto; esta revolución, permitió alcanzar los fines políticos y estratégicos, como sucedió en el conflicto de 1995.

Los conflictos históricos de Ecuador y Perú, llevaron a mantener un largo período de diferencias entre estos países con escaladas de violencia en sus relaciones. Durante el conflicto de 1981 con Perú, la Armada contaba con unidades submarinas, unidades misileras, medios aéreos e infantería de marina; las primeras fueron muy disuasivas para evitar que la fuerza naval peruana viole la soberanía e integridad de los espacios marítimos y terrestres, como históricamente había sucedido. En la victoria ecuatoriana de la guerra del Cenepa de 1995, las Fuerzas Armadas se encontraban en el mejor momento de alistamiento para el conflicto. Se materializó la visión de Alomía, sobre el poder militar conjunto, disuasivo y profesional. Otro hecho histórico de valor y heroísmo, legado para las generaciones futuras.

Para finalizar, Manuel Alomía tuvo visión marítima, fue el precursor del pensamiento estratégico marítimo nacional, el

mismo que en las diversas generaciones de la Marina continuaron promoviendo, hasta el día de hoy. Las lecciones aprendidas sobre la necesidad del poder marítimo y naval, reafirman lo manifestado por Mahan, sobre el carácter del gobierno como uno de los factores sociales vitales en relación con el poder nacional.

Al presente, de igual manera que lo hizo Alomía y sus compañeros, el mando naval de la Armada del Ecuador, continúa con el proceso de generar conciencia marítima nacional, con una visión oceanopolítica ecuatoriana, basada en la comprensión de que el mar no solo es un espacio geográfico, sino también un ámbito de poder y oportunidades para el país (Córdova et al., 2023). Ecuador reconoce la importancia estratégica y económica de sus espacios marítimos y de interés y, busca ejercer su soberanía y promover la cooperación regional e internacional (Merlo & Andrade, 2021), con una visión oceanopolítica considerando a Galápagos como “isla corazón” de cuatro espacios marítimos (Salinas, 2023). Para lo anterior, equipos de jóvenes oficiales de marina, se encuentran diseñando la estrategia marítima nacional del futuro, como una propuesta a la autoridad de decisión política correspondiente.

Conclusiones

La influencia del pensamiento estratégico marítimo de Manuel Alomía con el apo-

yo del “grupo de presión marítima”, considerando los factores establecidos por Mahan, para que el Estado ecuatoriano aproveche las oportunidades que ofrecía el mar para el desarrollo y seguridad del Estado, permitió que los diferentes actores del Gobierno, comprendan la necesidad de desarrollar un poder marítimo y naval. Sin embargo, su fallecimiento prematuro, desaceleró la consolidación de la visión marítima propuesta.

La comprensión de Alomía sobre la naturaleza de la guerra según Clausewitz y, guerra naval acorde a Mahan y Corbett; permitió alertar a las autoridades gubernamentales, la necesidad de desarrollar y fortalecer el poder naval, poder aéreo y poder terrestre; para contar con una fuerza conjunta disuasiva que defienda la soberanía e integridad territorial, en el caso de un conflicto futuro. La desatención a este tema, tuvo como consecuencia la pérdida de la soberanía e integridad territorial, en el conflicto con el Perú en 1941.

Actualmente, el Mando Naval con “grupos multidisciplinarios de jóvenes oficiales”, de diferentes sectores se encuentran en el proceso de diseño de una propuesta de estrategia marítima nacional con visión oceanopolítica; lo que permitirá al Gobierno Nacional, la comprensión de que el mar no solo es un espacio geográfico, sino también un ámbito de poder y oportunidades para el futuro del Estado.

BIBLIOGRAFÍA

- Alomía, M. (2002). La importancia de la Marina en la Vida Nacional. Revista del Instituto de Historia Marítima, 31.
- Andrade, M. (2022). La construcción de la visión oceanopolítica del Ecuador 2004-2019 frente a la adhesión a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador, 141.
- Córdova, J., Gómez, H., Masson, V., Merchán, S., Pazmiño, A., Rentería, W., & Romo, J. (2023). El Mar Equinoccial y los intereses marítimos del Ecuador. Unidad de Estudios Estratégicos - CESPE, 347.

- Jaramillo, L. (2023). Contribución de la Armada al desarrollo del País. AGUENA.
- Latorre, O. (2005). Historia y evolución de la Marina ecuatoriana. Un siglo de servicio callado a la Nación 1840-1936. DIGEIM.
- Merlo, J., & Andrade, G. (2021). La construcción de una estrategia nacional para la gestión marítima del Ecuador, con visión oceanopolítica. Propuesta de Estrategia Marítima del Ecuador, 1.
- Rejón, M. R. (2019). El origen de las especies: Las rectificaciones de Darwin. OpenMind. <https://www.bbvaopenmind.com/ciencia/biociencias/el-origen-de-las-especies-las-rectificaciones-de-darwin/>
- Rodríguez, A. (2008). Biografía del teniente de fragata Manuel Alomía Guerra. Revista de Marina del Ecuador.
- Salinas, M. (2023). Estrategia Marítima ecuatoriana del futuro. Visión del Mar de Galápagos. AGUENA.
- Salinas, M. (2021). Conducción Estratégica y su influencia en el Combate Naval de Jambelí de 1941. revistaaguena.armada.mil.ec. <https://revistaaguena.armada.mil.ec/index.php/1/article/view/275/293>
- Terzago, J. (01 de Febrero de 2006). Alfred Thayer Mahan (1840-1914) y su contribución como historiador, estratega y geopolítico. Revista de Marina de Chile. <https://revistamarina.cl/revistas/2006/1/terzago.pdf>
- Uribe, S. (Ed.). (2016). Estrategia Marítima, evolución y prospectiva. (Primera edición). Escuela Superior de Guerra.
- Vargas, J. (2014a). Historia resumida de la Armada del Ecuador (Compilación) (Edición del Instituto de Historia Marítima "Calm. Carlos Monteverde Granados"). Impresión Empresa gráfica MacFormas.
- Vargas, J. (2014b). Historia resumida de la Armada del Ecuador. <https://www.zotero.org/marcosalinas/items/PECZ83QK/library>
- Vásquez, B. (2022). Flotas pesqueras internacionales en nuestro Mar Equinoccial. Evolución y perspectivas. IAEN Revista Paralelo Cero.

